

Leyendo a Levertov

Roberto Tejada

En Estados Unidos, hacia 1950, entre los poetas que fueran los herederos inmediatos de Pound, Eliot y Williams, comienza a surgir una rigurosa preocupación alrededor de la prosodia y las estrategias por las que habían apostado los protagonistas de la vanguardia angloamericana en la primera mitad de este siglo.

Si bien Pound había predicado acerca del "tratamiento directo de 'la cosa', ya sea de manera subjetiva u objetiva" para así "componer según la secuencia de la frase musical y no según la del metrónomo"; si bien Williams había lanzado el célebre llamado por *cosas* y no ideas, mientras Eliot postulaba por encontrar el "correlato objetivo" de la experiencia poética; ahora –y girando alrededor de la figura de Charles Olson y las revistas *Origin* y *The Black Mountain Review*, editadas, respectivamente, por Cid Corman y Robert Creeley– las cifras de "oído" y "voz" se convertían en materia de teoría, se hablaba de la "respiración" como unidad contemplativa, de la "composición por medio del campo [de la página en blanco]", de la "forma orgánica" y del retorno a la "oralidad" o a la "proyección física" del verso: como si se tratara de devolverle a la poesía de esos años una especie de cuerpo humano que se había perdido entre las colosales arquitecturas construidas por los autores del movimiento moderno.

Nacida en Ilford, Essex (1923), y con un poemario (*The Double Image*, 1946) ya publicado en Inglaterra, Denise Levertov llega a Estados Unidos en 1948: "[Nos] radicamos en Nueva York... mi esposo (Mitchell Goodman) había conocido a Robert Creeley en Harvard, y a través de nuestra amistad con él, conocimos a muchas de las personas asociadas con el Black Mountain College, aunque nunca llegamos a visitarlo".

Su primer libro ya editado en Estados Unidos, con el significativo título *Here and Now* (1956), revela la marcada impronta de Williams, particularmente el de los años 40 y sus libros *The Wedge*, *The Clouds* y *The Pink Church*. En una declaración incluida en la

célebre y polémica antología de Donald Allen, *The New American Poetry* (1959), Levertov escribiría: "Siento que la influencia estilística de William Carlos Williams (aunque tal vez demasiado evidente en mi trabajo de hace algunos años) fue necesaria y sana; sin ella no hubiera dejado de ser una poeta influida por el romanticismo británico (con un trasfondo casi victoriano) para convertirme en una poeta norteamericana de alguna vitalidad". En efecto, a partir de sus lecturas de Williams (y del subsecuente diálogo con sus contemporáneos Robert Creeley y Robert Duncan), Denise Levertov inicia una búsqueda por encontrar una voz afín a los distintos ritmos y registros de su nuevo entorno, para poder "regresar a la composición abierta en la que los accidentes y las imperfecciones del habla puedan despertar las emanaciones del ser humano". (Duncan)

Tanto en sus breves poemas líricos ("Abruptamente", "Elusivo", "A la víspera"), donde surgen aquellos momentos –a la vez fugaces y eternos– que dan trascendencia a la mirada del mundo natural o a la vida aparentemente cotidiana, así como en sus meditaciones más extensas ("Un árbol habla de Orfeo"), hay en la obra de Denise Levertov una constante preocupación por el cada vez más ambivalente y limitado papel que le toca desempeñar al artista en la sociedad contemporánea. Más específicamente, se trata de una interrogante sobre el poder (o acaso la inconsecuencia) del arte ante la aterradora cara de la naturaleza.

En sus mejores ejemplos, la suya es una poesía cuya tensión principal oscila entre dos visiones opuestas: por un lado, la de una continua expulsión del Edén (como en el poema "Muerte en México") donde, inexorablemente, y a pesar de nuestras obras, se socava todo intento humano de inscribirse en el mundo natural; y por otro, la del rito de participación, donde aún se cree posible transformar la naturaleza en una escritura legible y permanente, para que –como aquellos árboles ante la música de Orfeo– también podamos afirmar, en esa complicidad que establecemos con el lenguaje poético, que

Hemos permanecido aquí desde entonces,
en nuestra nueva vida.

Hemos esperado.

No regresa.

Se dice que hizo su viaje hacia la tierra, y perdió
lo que buscaba.

Se dice que lo talaron
y cortaron sus miembros para leña.

Y se dice
que su cabeza todavía cantaba y que fue arrastrada por el mar
/cantando.

Quizá no vuelva.

Pero lo que hemos vivido
vuelve a nosotros.

Vemos más.

NOTA SOBRE LAS TRADUCCIONES

Los textos de Denise Levertov que se incluyen en este número fueron traducidos por las siguientes personas:

Patricia Gola:

"Hermana hiedra", "Pan diario", "Ultrajadores", "Río", "Abruptamente", "Esperando", "Elusivo", "Inmutable", "Vía Láctea", "A la víspera", "Afincamiento", "La novia de Abel", "Las runas", "Sobre la función del verso", "Técnica y entonación", "Un árbol habla de Orfeo", "La trama", "A los ganadores de premios de la preparatoria de Nueva York" y "Breve bosquejo autobiográfico".

Juan José Giovanini:

"Exhortación" y "Obsesiones".

Hugo Gola:

"Viviendo".

Laura Guzmán y Alfonso D'Aquino:

"Muerte en México".

Alfonso D'Aquino:

"Xochipilli".



Cabeza de Guacamaya, de Xochicalco, Morelos.
Museo Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.